

EL HURACAN

El Ciclón Visto Desde la Propia Casa del Observatorio Nacional

act 29/44 Luz
Por Fernando Carr

DESPUES de haber pasado 24 horas consecutivas en el Observatorio Nacional, durante todo el proceso del ciclón que nos acaba de azotar, no queremos perder la oportunidad de trasladar a nuestros lectores, los apuntes que tomamos durante este interesante lapso de tiempo.

Estimo que ha sido para el que escribe estas líneas una oportunidad privilegiada haber estado junto a hombres que como el Dr. Millás y sus colaboradores, merecen el homenaje más destacado de todo nuestro pueblo, por el gran servicio prestado a la nación.

Fuimos testigos presenciales de esta labor abnegada. Observamos minuto a minuto a estos científicos, que con una responsabilidad intachable fueron precisando desde su inicio hasta su terminación, el desarrollo del huracán.

Hombres sencillos. Sin alardes estridentes. Sin posturas impropias de trabajadores científicos. Hombres que serena-

mente, estuvieron en sus puestos de combate contra el "enemigo" que avanzaba con todas las señales de la muerte y a destrucción.

Fué un éxito de organización.

Científicos, técnicos, empleados, obreros fueron uno sólo.

EMPECEMOS

A las seis de la tarde del día 17, atravesábamos la bahía, en dirección al Observatorio, en una lancha de la Marina de Guerra. Poco después entrábamos en el edificio de Meteorología.

—¿Por fin, tenemos ciclón o no? — preguntamos con cierta intención humorística. El tiempo estaba dando señales de ponerse cada vez más "feo". La pregunta, por lo tanto, se contestaba sola.

El teléfono funcionaba sin descanso. Un grupo de jóvenes al' estados de la Marina de Guerra, atendían las llamadas.

¿Hay ciclón? ¿Cuándo viene? ¿Cree usted que tenga peligro? ¿Por Dios, a que hora vendrá? "Yo vivo en Santos Suárez, ¿cree usted que pasará por aquí?"

En medio de la situación difícil que se avecinaba, estas preguntas ponían una nota graciosa en el ambiente. La mayoría eran voces femeninas. Una joven hizo esta pregunta: ¿Podré ir al cine esta noche con mi novio...? El telefonista, mirándome, después de repetir la pregunta, nos dice: "Figúrate, qué sé merece que le conteste..."

11 DE LA NOCHE DEL DIA 17

Entre las mil llamadas una es para nosotros. Se trata de José Luis Pérez, el Jefe de Redacción de MIL DIEZ, que pedía "la última noticia" Se la dimos. El barómetro marcaba cada vez presiones más bajas. Esto señalaba la proximidad del huracán.

Desde la puerta del edificio contemplábamos la ciudad. Ya entrábamos en las primeras horas de la madrugada. El viento crecía incesantemente. Un es-

Por los vidrios de las ventanas observamos hacia el exterior. Una pareja del Ejército, que se encontraba de recorrido, se encaminaba hacia nosotros cogidos fuertemente brazo con brazo. Se batían con el aire en forma emocionante. Venían por de atrás de los edificios y al pasar de uno al otro, el aire los separó derribándolos al suelo y haciéndolos rodar, como muñecos de juguetes. Con enorme trabajo se incorporaron y agarrándose a unos pilares pudieron continuar.

Una de las torres del radio se precipitó contra el suelo. Aparatos del radio-sonda también vinieron al suelo. Sin saber cómo, junto a la pared observamos la presencia de un sillón. Luego supimos que la fuerza del aire lo había lanzado desde el costado de la altura donde está situado el Observatorio, hasta la parte más alta de éste.

Un hecho fué la sensación de todos. Nos disputábamos el pedacito de vidrio que nos permitía observar a una chiva, en medio de un viento atroz comiendo tranquilamente como si no pasara nada. Esto, a la verdad, parece increíble.

VA PASANDO EL METEORO

A partir de las once de la mañana, el viento va en disminución. A las seis de la tarde ya marca una velocidad aproximada de 60 millas por hora. Era preciso informar al periódico todos los datos que habíamos obtenido. Decidimos llegar a la redacción a toda costa. La bahía está aun incomunicada. Los teléfonos no funcionan. Las carreteras están interrumpidas por los árboles que han sido derribados sobre ella.

Decidimos hacer el recorrido a pie. En alta voz comentamos esta intención. Varios alistados —siete en total— se disponen a seguirnos. También se adhieren a esta idea un joven piloto que estuvo con nosotros, Ruskin Medrano.

Comento esta idea con el Dr. Millás. Pone cierta incredulidad a nuestra decisión. Nos dice que "si logramos llegar y puedo comunicarme con el Mi-

nistro de Defensa, le informe el estado en que se encuentra el Observatorio, incomunicado, sin agua, sin luz, sin teléfono". Prometemos hacer llegar esta nota verbal a su destino.

CASA BLANCA, CARRETERA DE COJIMAR, REGLA, LUYANO, HABANA

Con un deseo extraordinario de saber de los nuestros, de nuestra familia de nuestros compañeros; con la fe puesta en la responsabilidad de llevar la noticia al periódico con tiempo, tomamos el camino hacia La Habana. No es preciso relatar la caminata. El agua caía sobre nosotros intensamente. El viento sopaba aún a una velocidad de unas 60 millas por hora. La carretera estaba completamente interrumpida siendo preciso cruzar cientos de árboles inmensos para ir avanzando. Tomando la carretera que conduce a Cojimar llegamos hasta un entronque con otra que se dirige a Regla. Llegamos hasta el Cementerio de este lugar y por ahí tomamos hacia Belot, saliendo a la carretera de Guanabacoa hasta el Puente Alcoy. Allí supimos la noticia trágica de la muerte de dos ninitos con sus padres. Durante todo el recorrido el cuadro que presenciamos fué muy impresionante. Casas destruídas a ambos lados. Los vecinos con caras asustadas y llenas de angustias. Todos ansiosos de noticias. Habíamos estado cerca de 16 horas sin probar bocado alguno. Unas tacitas de café que obtuvimos en la mitad del recorrido nos vino como inmejorable regalo.

Llegamos, después de varias combinaciones de transporte a partir de Luyanó, ante el Primer Ministro, Dr. Lancís, —ya que no pudimos lograr localizar al Coronel Menéndez Villoch— y le trasmitimos el recado del Dr. Millás. Más tarde regresábamos a nuestra casa y recibíamos la mejor noticia: todos estaban bien.

APUNTES DEL CICLON

Durante el transcurso del ciclón se registraron aproximadamente, las siguientes velocidades:

- De 60 a 80 millas por hora, desde las 2:30 a las 6 a.m.
- De 80 a 100 millas por ho-

1. Este movimiento...
2. Este movimiento...

3. Este movimiento...
4. Este movimiento...

5. Este movimiento...
6. Este movimiento...

7. Este movimiento...
8. Este movimiento...

9. Este movimiento...
10. Este movimiento...

11. Este movimiento...
12. Este movimiento...

13. Este movimiento...
14. Este movimiento...

ra, desde las 6:00 a las 8:30 a. m.

De 100 a 120 millas por hora, desde las 8:30 a las 9:15 a.m.

De 120 a 130 millas por hora, de 9:15 a 9:45 a.m.

De 130 a 140 millas por hora, de 9:45 a 10:00 a.m.

De 140 a 150 millas por hora, de 10:00 a 11:00 a. m.

En esta última hora, como señalamos anteriormente, hubo rachas de 153 a 162 millas por hora.

A partir de ahí, o más bien desde las 11:30 a 12:45, disminuye la velocidad a 140. A las dos de la tarde llega a 100 millas por hora. Todavía a las 6:30 se registraba una velocidad aproximada de 60 millas por hora.

La dirección del viento fué la siguiente:

De 1 a 4 a.m.: Este-Nordeste. De 6:45 a 8 a.m.: Este. De 9 a 10:30 a.m.: Sureste. Después de las 11 de la mañana del día 18, la dirección del viento fué Sur-Sureste.

La presión inferior mínima registrada fué de 724.0 milímetros. Durante 23 horas fué inferior a 750 m.m.; durante 9 y medias horas, con presión inferior de 740; durante 3 horas y media, inferior a 730 m.m.

Se tardó 12 horas para bajar de 750 a 724 m.m. Y 11 horas para subir de 724 a 750 m.m.

Handwritten signature: Hoy, Oct 29/44



PATRIMONIO DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA HABANA